



Pintura del techo del Panteón de los Reyes, de la Basílica de San Isidoro, en León (siglo XII).

taño sucedía, la plenitud de su contemplación. Sabido es que se la ha considerado, con las Catedrales de Amiens, Beauvais, Chartres y Reims, como modelo perfecto del arte gótico en la época de su máximo esplendor, sin influencias mixtificadoras ni arbitrarias concesiones, tanto en la resolución del problema del equilibrio entre empujes y contrarrestos, como en la suma de detalles característicos: ojivas, portadas, ventanales y rosetones. Tiene cuatro fachadas: tres de ingreso y la del ábside. La principal, al Oeste, ofrece un magno pórtico con tres puertas de rica estatuaria: la central, llamada de Nuestra Señora de las Nieves o *la Blanca* (cuya pétrea imagen está en el parteluz), y las laterales, de San Juan de Regla y de San Francisco. Sobre este pórtico se eleva el gran hastial, con hermosísimos ventanales y rosetón, modernamente reconstruido, que flanquean las torres. No pueden quedar sin mención los dos pequeños pilares que tienen significado histórico: el llamado *locus appellationis*, del siglo XIII, donde, con arreglo al *Fuero Juzgo* y al *Fuero de León* de 1020, actuaba solemnemente un Tribunal de cuatro jueces, y el inmediato a la estatua de Santiago, con el que ponían en contacto sus medallas los peregrinos del *camino francés*. Las torres difieren en varios detalles: la de la izquierda, o del Norte, tiene 65 metros y fué construída en el siglo XIII, salvo su coronación, que es posterior, y la del Sur, o del Reloj, 68 metros, con cuerpo de dicha época y los restantes del siglo XV. Las fachadas laterales, en los extremos del crucero, son casi gemelas, si bien cuentan distinta antigüedad, pues mientras la meridional, en la que está la bellá puerta de San Froilán, con las laterales de la Muerte y la de la Reina, tiene nuevo hastial, hecho en el pasado siglo, la septentrional, con la puerta de Nuestra Señora del Dardo, apenas ha sido renovada. Finalmente, la fachada oriental, o del ábside, ofrece el compli-

cado conjunto radial de contrafuertes y arbotantes, denotador del prodigio de técnica constructiva que es el arte ojival.

Aunque la vista exterior de esta Catedral ya hace suponer lo que es su interior, al adentrarse en ella siéntese impresión superior a la prefigurada. Ello explica que haya habido quien diga ser tan impar su belleza que resulta indescriptible. Esa finura de líneas y claridad estructural, sobre todo en la zona alta, o sea encima de las ojivas, da la sensación de que la piedra no constituye más que medio de engarce de la serie incomparable de grandes ventanales y calado triforio. La parte cerrada del muro está constituída solamente por un zócalo que escasamente alcanza la mitad de los pilares de las naves laterales, y aun así reduce su gravidez con esbelta arquería ciega. Cúmplese, pues, en este grandioso templo lo que repetidamente han dicho de él grandes escritores, refiriéndose a su aérea ligereza, de haberse resuelto el problema científico y artístico de cubrir el mayor espacio con la menor cantidad de piedra.

La planta es de cruz latina, y tiene las siguientes dimensiones: 82 metros de longitud interior, 24 de anchura en las naves y 39 en el crucero. Consta de tres naves en el brazo mayor —la principal de 30 metros de elevación— e igual número en el crucero, capilla mayor y girola, ésta con nueve capillas, de ellas cinco absidales y cuatro más en los lados del crucero. Las naves se dividen en tramos, compuestos de pilares y bóvedas de crucería sencilla que sostienen los contrafuertes y arbotantes exteriores. Como complemento de la planta originaria se cuentan la sacristía y el oratorio, las capillas de Santiago, San Andrés y Santa Teresa, el llamado vestíbulo y el claustro con sus dependencias anejas: capillas de la Concepción y de San Nicolás o parroquia de San Juan de Regla, sala capitular, archivo y oficinas.

Diversos detalles, a más de los ya apuntados, confieren a esta Catedral esa singularidad de ser la más atrevida y aérea de España, no superada en tal sentido por ninguna otra del mundo: que los pilares, pese a su pequeño grosor, se eleven a una altura de más de 21 metros; el alto arranque de las bóvedas, cuatro metros más arriba de la base de los grandes ventanales; que éstos ocupen todo el espacio entre los pilares, por lo que no existe el muro seguido; la original estructura del triforio, que es una galería de paso abierta por sus dos caras, y, finalmente, la escasa densidad, con relación al volumen, de la piedra empleada en la plementería de las bóvedas.

Pretender describir cumplidamente las vidrieras de esta Catedral requeriría extendernos en términos de lírico entusiasmo y admiración apasionada hacia elemento tan peculiar y característico. Baste decir que el total de las antiguas que se conservan y fueron restauradas sumó 800 metros cuadrados, por lo que con las nuevas hechas hay quien da la cifra total de 737 vidrieras, con más de 1.700 metros de luz, cifra legítimamente considerada como exorbitante. Esa insólita superficie de vitrales policromados de los siglos XIII, XIV y XV, y modernos perfectamente imitados, explica que haya habido tratadistas que al ocuparse del interior de la Catedral empleen la feliz metáfora de que semeja inmenso fanal. "No puede imaginarse nada más esbelto y delicado que la nave mayor —ha escrito Zozaya—. No hay allí muros, sino nervios, que suben agrupados, se separan, se desparan y forman una portentosa linterna, con sus policromos cristales y sus aéreos y sutiles alicatados. Grandísimas ventanas rasgan de estribo a estribo los lienzos de una y otra nave, divididas en cuatro arcos por delgadísimas columnas y bordadas en su cerramiento por calados y aéreos rosetones. De noche, cuando dentro del templo se celebra alguna solemnidad ritual, la linterna gigantesca se destaca en las sombras como un ensueño luminoso. Aquello no es obra de los hombres, sino de los genios del color y la línea. Se comprende entonces la alteza del consorcio del Cristianismo con el genio germano, y la verdad de la afirmación de Ortega y Gasset cuando asegura que al germanismo contemporáneo está incorporada toda la civilización antigua y media."

La capilla mayor tiene admirable reja plateresca y reta-